

# Rolando Araya clama por unidad del Movimiento Patriótico

Por Carlos Salazar  
Csalazar@elpais.co.cr

Redacción, 4 jul (NP) El ex Presidente de la Internacional Socialista para América Latina y ex Presidente, ex Presidente de la Juventud Liberacionista, ex Secretario General y candidato a la Presidencia por el Partido Liberación Nacional (PLN), Rolando Araya Monge, se pronunció hoy por la unidad del Movimiento Patriótico Nacional para enfrentar los desafíos que plantea hoy la política neoliberal en nuestro país y en el planeta.

Araya Monge conversó con Nuestro País desde Budapest, Hungría, tras haber participado en un Congreso de la Internacional Socialista, celebrado esta semana en Atenas, Grecia, donde presentó la renuncia a esa instancia y al PLN.

**-Don Rolando, el Alcalde de San José, Johnny Araya, lamentó su salida del PLN, pero afirmó que esa organización política mantiene los postulados socialdemócratas. En la declaración a diversos medios de prensa, Johnny desmiente todas sus afirmaciones, a pesar de que dice ser socialdemócrata y que el PLN seguirá por la senda de buscar el desarrollo social, solidario, etc, de todos los costarricenses. ¿Qué le responde Usted?**



Rolando Araya en el Congreso de la Internacional Socialista, realizado el pasado 1 de julio en Atenas, Grecia. En dicha actividad Araya presentó su renuncia a la mencionada organización, como parte de su salida del Partido Liberación Nacional.

Johnny es mi hermano y lo quiero mucho, como al resto de mis hermanos y a mi familia toda. Y contestarle a él limitaría mi respuesta. Prefiero contestar a todos los que me han atacado desde Liberación, pues por lo general, deambulan por los mismos argumentos. Pocas personas han llegado a comprender a Jesús cuando dijo: "Dejad que los muertos entierren a sus muertos." En realidad, lo que quiso decir es que quien carezca de conciencia, no vive realmente, su espíritu está enterrado.

En Liberación todavía hay gente muy buena, muy capaz, pero no están conscientes, no ven lo que pasa. Dije que el partido lo habían tomado funcionarios de gobierno, y vea, está claro, quienes más responden son embajadores y gente así. Hasta creen la publicidad que ellos mismos pagan para convencer incautos que lo hacen bien. El país va bien, pero aumenta la criminalidad, la desigualdad, los accidentes, la corrupción, la contaminación, el caos urbano, la mejenga parlamentaria, la conflictividad, la pobreza, los precios de los alimentos. Todo empeora, pero no lo ven. El país no puede seguir permitiendo que lo gobiernen personas desde la prisión mental en que viven. Les maltrata la acusación de haber abandonado sus posiciones y todos salen con que siguen siendo socialdemócratas. Eso es difícil de definir en estos tiempos. Hay socialdemócratas como Tony Blair, guerrillista, servidor de las transnacionales. Hasta Oscar Arias, enemigo de las cooperativas, los pequeños productores, del sindicalismo, defensor de las grandes empresas y de los grandes finqueros, privatizador por instinto, partidario del

mercado sin controles y adversario de la intervención del Estado, hasta Oscar Arias, dice ser socialdemócrata. Cuesta encontrar un derechista que lo admita. A lo sumo, atacan a las ideologías como un todo, pero jamás admitir que son de derecha.

**-Don Rolando, usted dijo que en el PLN prevalecen los intereses de personas, se dan puñaladas por la espalda en la lucha por puestos políticos, no hay moral ni ética. ¿Qué camino le queda a los liberacionistas honestos que se mantienen en el partido luchando por los principios originales de la organización fundada por Don Pepe, Luís Alberto Monge, y tantos patriotas?**

Otros más seguirán mi camino, y cada día serán más. Liberación carece de la energía, la moral, la consistencia, el pensamiento y la cohesión para afrontar lo que se está viniendo. Esta crisis es producto genuino de las ideas mercantilistas, del consumismo, del mismo pensamiento presente en el TLC. ¿Cómo enfrentarse con esa crisis con las ideas que defiende el Gobierno, los diputados de Liberación y el Partido en general? Ya empezamos a ver síntomas graves. Las crisis son las bandas de la historia. Nunca nada ha cambiado por una simple propuesta. Ya verán a muchos liberacionistas salir de ahí porque toman conciencia de la realidad.

**-Usted habla en su carta de renuncia entregada a la Internacional Socialista que una camarilla, encabezada por los intereses de los hermanos Arias Sánchez, mantiene secuestrado al PLN. ¿Es más fácil dar la lucha en otras tiendas políticas que luchar dentro del PLN para rescatarlo?**

Este es un concepto que se usa mucho: los hermanos Arias tienen secuestrado a Liberación. Pero eso no es lo más grave. Lo peor es que abundan los dirigentes con el síndrome de Estocolmo. Casi nadie defiende a Oscar Arias, no se oyen elogios ni entre los liberacionistas. Muchos hablan mal de él, pero siguen ahí, están a gusto con el secuestro. El problema ya no son los hermanos Arias, sino lo que prevalece en Liberación. No veo a Liberación regresando a ser un partido serio: con programas, con compromiso ideológico, con los principios con que nació, formado por personas que se tratan como compañeros. Ahí lo que hay es una lucha de todos contra todos por cuanto puesto aparece libre.

**- En una ocasión (1985), Don Pepe dijo en el Balcón Verde que no apoyaría a Oscar Arias porque destruiría el PLN. "Ni porque se casó con una prima mía lo apoyaría", dijo Don Pepe en esa oportunidad. ¿Qué visión tuvo Don Pepe o por qué habría dicho eso hace tantos años?**

Sí, es cierto. La noche que Oscar Arias ganó la convención de 1985, un grupo de dirigentes nos encontramos en mi oficina, la del Secretario del PLN. Habíamos acordado Don Pepe, Daniel, Carlos Manuel, Oscar, alguien más y yo que, pasara lo que pasara, ganara quien ganara, nos veríamos en mi oficina como un gesto de unidad, para seguir adelante. Aquello no fue posible. Daniel ni Carlos Manuel llegaron. Oscar llegó, por supuesto. Don Pepe también. Y al llegar me dijo con toda claridad: "No sé cuántos lo saben, pero esta Convención acaba de entregarle el Partido a la oligarquía". Aquello no fue tan evidente entonces como lo es ahora.

**- El Presidente del Congreso, Francisco A. Pacheco, dijo que lo que Usted plantea en la carta es algo personal, pero el partido seguirá adelante. ¿Creó Usted que con su salida, la de Mariano Figueres, Luís Guillermo Solís, José Miguel Corrales y muchos más, la fortaleza de esa organización siga siendo la misma de antaño, la que impulsó reformas sociales y el desarrollo de este país?**

El Partido Liberación ya no vive por impulsar nada. Vive por el instinto de poder. Oí a una gran cantidad de liberacionistas decir que no importaba que fuera Arias el candidato en tanto esa fuera una garantía de triunfo. Muchos, y cuando digo muchos, quiero decir casi todos, decían claro que Oscar Arias no era liberacionista, pero que había que apoyarlo para ganar. Y ganar no significaba un nuevo rumbo económico, no significaba hacer algo mejor contra la desigualdad, no significaba ideas para pacificar al país y atajar la ola de delincuencia. No. Nada de eso. Ganar significaba puestos, posiciones en el Gobierno, embajadas, consulados. Un partido no puede vivir con esa ética. Y aquí, no hay cuento, aun quienes me atacan saben que estoy diciendo la verdad, pues muchos de ellos, lo andaban diciendo por todas partes. Algunos llegaron a jugar de adversarios de Arias al principio, pero no se han opuesto a nada, todo lo votan sin reparos. Igualmente, han puesto el hombro para llevar el ataúd de la obra de Liberación

**- ¿Qué papel le ve usted al Frente Social Demócrata en las próximas elecciones? ¿Es necesario crear una alianza de todo el movimiento social, patriótico, organizaciones sindicales, de trabajadores, cooperativistas, productores, industriales nacionalistas? ¿Encabezaría usted una papeleta para la Presidencia de la República o para el Congreso?**

El Frente lo fundamos un grupo que creyó que el Frente Liberacionista contra el TLC no había terminado, que debíamos seguir luchando por impedir que impusieran este modelo tan inconveniente para el país. Pero ya muchos no queríamos seguir identificándonos como liberacionistas. Lo de socialdemócratas surgió ahí mismo, como una manera pudorosa de identificarnos, pero todos estuvimos de acuerdo. Cuando esto empezó a

crecer hubo quienes, como Mariano, que propusieron cambiar el nombre para evitar la relación necesaria con un partido que había proclamado estas ideas. Pero en todo caso, siempre lo hemos dicho, el Frente quiere aportar ideas, servir de eslabón en la cadena de la unidad del movimiento social, quizás también, servir como plataforma, como muelle para que otros desembarquen, se salgan del barco, no para convertirse en un partido. Y por supuesto, como Frente Socialdemócrata no hemos tomado un acuerdo. Ahí hay compañeros de muchas otras colinas dentro del movimiento social. Pero en lo que a mí concierne, aun cuando creo que el país no tiene arreglo por vías convencionales, no veo otra forma de buscar hacerlo si no es creando una gran fuerza política con el movimiento social. Por supuesto que debemos buscar la alianza. Juntos somos una gran fuerza capaz de impulsar el cambio. Y, sin satanizar las aspiraciones sanas que abrigue cada quien, no es aceptable que nadie ponga por delante una aspiración suya, ni siquiera hablar de ello. No es el momento para hablar de las aspiraciones de nadie. La niña apenas está naciendo y ya hay quienes quieren conseguirle novio. Esto no es conveniente. La magnitud del compromiso y del desafío deberá ser tan grande como la crisis que nos acecha. La humanidad no había llegado a verse tan aterradoramente amenazada como ahora, pues nunca estuvo ante el reto de su propia sobrevivencia, ante una situación planetaria tan grave. Debemos preparar las ideas, los programas, la organización para ser eficaces. Pero lo que más debemos preparar es nuestro espíritu. Si no hay cambio de conciencia, ninguna otra cosa cambiará. Y esto implica rechazar las prácticas de la política convencional. "Aquí no se arregla nada, mientras no lo arreglemos todo", dijo Don Pepe en 1946, dejando claro que no se trataba de quitar a unos para poner a otros. El país necesita una verdadera "refundación".